

AMERICA LATINA UN DESAFIO DEL SIGLO XXI.

ALESSANDRO MONTEVERDE SANCHEZ

Universidad de Playa Ancha

Dentro de los desafíos del siglo XXI, que debemos plantearnos los habitantes de América Latina, encontramos la imperiosa necesidad de resolver problemas básicos, como son los siguientes: ¿Qué políticas sociales, económicas, administrativas, culturales, debemos adoptar, complementar, definir,...? ¿Qué actitud debemos tener frente a la pobreza, al racismo, a la decadencia, al terrorismo y a la traición...? ¿Cómo comportarnos frente a la juventud, la drogadicción, la delincuencia...? Estas preguntas no son ajenas a la preocupación de toda persona que habita, y trabaja diariamente en cada país de nuestro continente.

La diferencia radica en la forma de encarar y enfrentar los inconvenientes que cada nación tiene y cómo ésta usa sus instrumentos para resolver cada uno de esos problemas. No todos piensan lo mismo y menos aún, llegan a soluciones parecidas. Los criterios de gravedad de los problemas- dependen del interés, de la actitud y-por qué no decirlo-, no tanto de la legalidad vigente, sino de la predisposición de buscar soluciones, para salvar inconvenientes y mejorar la situación imperante en cada una de las naciones.

Pero cabe hacer notar que, a pesar de las estructuras políticas, sociales y económicas que cada país tiene; formas, modos y tratamientos distintos de encontrar soluciones, salvar o cambiar actitudes, y entre ellas la que vamos abordar, está la Originalidad, forma o el modo de ser original, sin repetir o imitar. Siendo y manteniendo inalterable sus conceptos básicos, únicos, indivisibles e irrepitibles.

Si analizamos el vocablo Original encontramos que es «aplicado a personas o cosas de la vida real, singular, extraño, contrario a lo acostumbrado, general o común»,¹ o también «dícese igualmente de lo

¹ Diccionario de la Lengua Española Real Academia Española. Vigésima primera edición, España, 1992.

que en letra y arte no denota estudio de imitación, y se distingue de lo vulgar o conocido por cierto carácter de novedad fruto de la creación espontánea.» Y entonces la Originalidad resulta ser «cualidad de original. Actitud, comportamiento o acción originales, poco corrientes.» Aplicando, lo antes señalado podemos mencionar que la originalidad en América Latina la encontramos en la asimilación de los valores, y más aún, en todo aquel traspaso cultural que emanó desde la metrópolis Ibera.

Encontramos originalidad en la forma de aceptar, apreciar y modificar o alterar nuestras costumbres.

Originalidad en el cómo hemos ido captando, tomando, modificando, mezclando, y hablando el idioma que nos impusieron los descubridores y conquistadores españoles. El Castellano, que se ha mantenido sin variaciones, sin grandes diferencias locales ni regionales, en América Latina no ha sido motivo y menos ha provocado divisiones al interior de un mismo país, como se ha producido en otras partes: por ejemplo el país Vasco, y España...

Por otra parte, relacionado con los aspectos geográficos, podemos señalar, que estos solamente nos dividen, sino que además nos proporcionan propios, únicos y auténticos que, más que separarnos, nos unen. Nos separan en lo general, pero en lo particular nos unen.

Algunos autores señalan que la Unidad de América Latina se origina de la acción civilizadora realizada por España. Esta nos habría «unificado» en muchos aspectos. Y que la unidad proviene de la civilización -occidental europeizante-, señalando como uno de los ejemplos característicos, aquel que se desprende de los rasgos culturales y económicos impuestos a partir del mercantilismo y del neomercantilismo.

Ahora, otro aspecto significativo, de lo geográfico es que nos permite volvernos hacia afuera más que hacia adentro, y no es porque sólo lo geográfico nos obliga, sino porque, producto del sistema metropolitano colonial, nos impusieron ser abiertamente «hacia afuera» y mínimamente «hacia adentro», fenómeno que se repite en la época colonial hasta nuestros días.

También hablamos de originalidad cuando vemos en nuestra sociedad valores que han sido traspasados desde épocas y momentos inmemoriales.

² Diccionario de la Lengua Española Real Academia Española. Vigésima primera edición. España, 1992.

del pasado-más distante-, como de aquella época más cercana o presente.

Las influencias tanto nativas como europeas que se van confundiendo y empapando en nuestra forma de ser, actuar y pensar, que muchas veces vemos multiplicadas en los diferentes países de América Latina.

También encontramos, estas formas de actuar, en regiones muy marcadas de España. Algunas de ellas son: contemplar, observar, hablar con complacencia y quietud; son actitudes que hemos adquirido en el transcurso del tiempo. Nos hemos impregnado de barbarismo y civilidad, de telurismo y materialismo, de animismo y catolicismo-cristianismo, luteranismo, evangelismo,... -de pureza y sobriedad, de cobre y hierro y carbón... Pero ambos se han compenetrado en nuestro ser con- vive y vive, dejando ha -ser- a cada uno de ellos sin impedir por nada y nadie, no actuar, dentro del libre espacio soñado por los occidentales que aquí en América Latina es realidad, no es utopía, es verdad visión y espacio y pasión.

Lo exterior se plasma en la visión de lo humano. Proyecta la pasión divina, se percibe el Paraíso palpable, tangible, real a la piel, al sentir y al placer.

Nace haciendo realidad, la imaginación de los hechos cotidianos, que una vez prestó de su inocencia y que en esta fecunda tierra puede germinar doblegando las trabas de la enemistad, sobrepasando lo idílico. Se concretiza en Valles Sagrados, quiméricos, oníricos logrados luego de gruesos errores- batallas, luchas, guerras- pero que generosamente luego de sanar por la cura del tiempo, vendrán a representar su esencia de lo natural y de lo que no se puede erradicar nunca jamás. Se ha apegado a nuestra y también a la epidermis vuestra; a la piel mestiza, cobriza, negruzca...

Hemos adquirido para -sí- nosotros lo mejor de un pasado épico; valiente, libre y contemplativo; tal vez es el carácter o quizás sea nuestra idiosincracia.

Sin embargo, hay algunos elementos que hemos perdidos y otros que no los hemos podido -voluntaria o involuntariamente- asimilar.

Somos por cierto, el resultado de centenares de ideas, apreciaciones, diálogos y observaciones. ¿Quiénes más que nosotros hemos tomado de todo el mundo aspectos y defectos?

Tal vez para bien o para mal, es así la realidad. Pero reafirmamos NO

somos un campo de prueba, ni menos un laboratorio, ni una probeta

En cambio, sí somos el sueño, anhelo del pasado y del futuro. Estamos presente en cada plan, proyecto, modelo, forma, causa, resultado de quienes piensan -sueñan- de -nuevo- conquistar o re -ocupar nuestro suelo promisorio. No es por nada que nuestro idioma, tan anticuado, tan criticado, maltratado, humillado, atrasado, impermeable, -en sus estructuras- se está convirtiendo, en un idioma importante e influyente en la tierra.

Y no por ser sólo millones los que lo hablamos. Sino porque hemos demostrado con creces que a pesar de no evolucionar con los tiempos, como ha sucedido en la península Ibérica, lo hemos enriquecido con muchísimas palabras autóctonas de los habitantes, de los Andes, de la Sierra, de la Costa, de la Selva...

A pesar de que no nos entiendan con nuestro hablar cantadito, cortado, chillón, dulzón, tropical, eso nos hace diferentes, a quienes impusieron el idioma, a quienes lo exponen en forma académica desde las aulas altivas, lejanas y postreras.

Nuestro sello también pasa por allí, está presente en muchas - algunas, todas- las manifestaciones artísticas dadas, regaladas o enseñadas desde o hacia nosotros. Pero no descartamos la posibilidad de dejarnos influir, por los verbos apacibles y cuerdos. No podemos des -oir, el pasado -cercano- presente- aquí y allá ahora y ayer que nos dejó una marca duradera e invisible, tenue in- borrrable del ser o no ser unido a nuestro propósito, sin que seamos actores y público de nuestro futuro: aplauso, silbido, seña, mofa, ira, pasión.

Sin embargo, reconocemos bailar a ritmos a- veces, sin tocar-nos nuestro sentir, pero que nos deja una impresión, válida y acertada para el entendimiento y la in- comprensión de lo aberrante del peligro. Perdemos nuestros valores, contradicciones, contradicciones personalidad, regionalidad, antagonismo, separación; sin que todo lo anterior signifique en un momento dado ruptura, quiebre, asperezas, divisiones.

Es que nosotros somos diferentes, dentro de un mundo amenazante pero esa diferencia más que des-unirnos, nos une en armonía, comunión, pasión, y realidad. Somos todos distintos, únicos, en un paisaje rutilante, paradíaco, brillante, que nos protege y esconde. Con lo cual el amenazante tarde y más temprano que tarde se une a este espesor fecundo de belleza.

y se convierte en uno y se olvida se humaniza en forma natural, al modo del nativo- del hombre nacido/vivo natural, bueno malo-niño- hombre/ mujer.

No existen barreras al pensamiento ni a la creación humana en América Latina. Todo se ve como está donde va. Lo amenazante pasa como las nubes; lo nuevo es permanente, introduce en el tiempo sin más que llegando y parándose allí, donde se depositó. Se transforma en forma más que en objeto. Deja su inmaterialidad y adquiere alma, no percibe lo ideal pero se las arregla para proponer caminos nuevos difíciles, pedregosos, zigzagueantes, curvos y contradictorios. Lo cierto se opone a lo contrario. No vemos lo verdadero, apuntamos al cálculo celestial -ancestral- confiamos en el buen sentido del olfato, la tinca, la pereza. Aprendemos que los mejores caminos son los curvos, como la creación rotular de unión y protección. Hemos sido presentados para no significar mucho a quienes ni nos quieren recibir; pero de a poco vamos imponiéndonos, y ya nos cuesta cada vez más creer-les-a aquellos que nos-dicen vengan y caminen así. Hemos salidos de períodos/etapas cargados/condecorados de eslabones de hierro, que aunque pesaban no gravitaron, pero si se rompieron y se transformaron en los enemigos de los enemigos.

Somos nuevos frente a mundos viejos, gastados, añejos, y perforados por pasiones, envidias y odios. Nuestras quejas son menores y nuestro porvenir es mayor.

Desafiamos la gravedad y la relatividad. No vemos el peligro en lo contrario, si esto se abre al revés y nos deja salir entrando de espaldas a lo verdaderamente-occidental-real, cierto y claro. Logramos nuestro propósito si lo creemos, lo pensamos, lo escribimos.

Nos hemos ganado un puesto en la Humanidad y debemos profundizarlo en cada paso que demos. Original-originalidad-crear-creando, rasgos únicos e invariables de pueblos nuevos, amenos, incontaminados. Fuera de letargos venidos de ambiciones añosas, macundas, sordas, y peresozas.

Paisajes célebres, paisajes desamparados, visiones desesperadas. Alfombras de terciopelo de color tierra y lana de alpaca, llama, vicuña, guanaco. Que son fieles testigos de grandezas monumentales sin-maginario-parangón. Alegres testigos de la armonía natural, del pasado lejano, del cambio, de la apertura general y el arrepentimiento único y

exclusivo de unos cuantos que lloraron al compás de un cultrúm bajo la sombra de un canelo el largo crecer.

Hacer de nuestra tierra la llegada de los fines concebidos dentro de las palabras anunciadas, no es cosa muy fácil, ni asunto que pueda aceptarse, ni perder rasgos comunes de presencia...

Es decir, aceptando pero dejando en claro que lo anterior está formado y es lo primordial y lo primero, y lo que se a-nida-a-hora, es posterior a lo segundo, como algo observable; pensándose, enjuiciándose. y tal vez aceptándose. No pecando de ilusos, como si no hubiéramos tenido tiempo -ni- relojes-para-ver testimonios, con lo que nos acusan y nos sofocan en el hoy de América Latina.

Tal vez la experiencia no nos enseñe nada, al vez el pasado no refleje lo que somos. Pero hoy día percibimos que estamos-no por lo material...- por arriba de los tauros, leones, tigres, y otros, sino que, marcamos el horizonte con una brecha esperanzadora, plasmada en la necesidad de la aceptación, comprensión y de la inteligencia. No de la incomprensión y de la intransigencia.

Somos tierra, agua y pureza. Creación, verdad y forma. Calamos profundo hacia el contorno del perfil cobrizo, platero, audaz, alegre. No tenemos prisa, ni anhelamos tiempo robado de las máquinas, para re-hacer-se-nuestras metas y vallas. Vamos deslizándonos fuertes y calmos. ágiles y ásperos, secos, fríos, cálidos, y húmedos. Podemos mostrar la multivariedad a nuestros semejantes.

Hemos sido, somos y seremos.

Recojimos, tiramos y arrojamos.

Nos alejamos, vamos y estamos.

Creemos que nuestro a-porte-a lo actual- en su contexto, es claro y confuso, lejano, pero está-aquí-acá-allá-presente donde lo busquen.

Somos verdad/real/moral/piedad, dentro de un bosque espeso verde y con una fuerte luz de salida que señala caminos, vías, sendas. continuas, rotas, e inadecuadas.

Las opiniones deben -y - debemos dejar -las- a los que vienen, a tomarlas, como así nosotros sabemos qué hacer. Lo confuso es lo que nosotros sabemos. Lo afirmativo y seguro es lo que nos quieren imponer y que al parecer ha fracasado y a pesar de todo lo expuesto, lo expresar y presentan.

Pero lo confuso para nosotros no es lo que tiene de enredado o inteligible. Sino lo experimental dentro de nuestras sociedades.

Variedad, alternativa, irracionalidad, propio, unidad, des -orden. Tal vez a la vista de los de afuera -extra muros-no latinoamericana, incomprensible y confuso.

Pero la temática ciudadana, campesina, obrera, hogareña, costera, cordillerana, se presenta de este modo. Blanca, pura y revuelta, -antojadiza-caprichosa-irracible-altanera- de frente a los hombres y a todos ellos.

¡Confusos sí, nos llamaron, y nos llaman! Nosotros respondemos; forma parte de nuestro tan largo modo de presentarnos, originales -únicos-y-solos.

Difícilmente nos hemos preparado dentro de las formas más ortodoxas, académicas, intelectuales o de otro tipo, para querer ser como somos.

Pero nuestro propósito no es confundir, ni desordenar los esquemas impuestos. Sino que mostrarnos tal -o quizás- tratando de que nos acepten así como somos. No necesitamos seguir profundizando nuestro saber en base a esquemas antiguos- aunque válidos y no por eso únicos- sin hasta ahora anteponer, nuestros valiosos, apreciados y probados conocimientos de nosotros mismos.

De esto último, parte el todo y el resto de nuestro pensar-ser original. Ratificando que somos parte y no formamos alguna parte de algo. Hemos superado nuestro horizonte y estamos en la certeza y seguridad de manifestar proposiciones, ideas, anhelos, creencias, fe, designios, paradigmas,...

Superación más superarnos, nos lleva a lograr en nosotros mismos, la consolidación de una forma de vida, nueva. Nueva, bella, hermosa y de mucho que entregar aún. Plena de sabiduría, alegría, baile, verdad y claridad.

Todo se plasma en la comprensión de un pasado regulado-filtrado/ colado- dentro de la experiencia, la alquimia y la bondad. Lo mejor sobrepasa la prueba, lo regular y lo malo se olvida.

Superadas estas fórmulas -qué no son las únicas- surgen originalmente, los mecanismos propios de nosotros hombres mundos con la visión amplia de enfrentar a los más y más, fuertes y débiles -enemigos feroces-

de un mundo que permanentemente nos exige, nos acosa; y ahora le demostramos con las pruebas, que permanentemente nos han exigido.

Somos originales en todo lo que hacemos, porque así lo sentimos. lo vemos, lo palpamos, lo oímos. Con ello tampoco termina nuestro que ser, sí comienza.

Dentro de una visión, de una nueva perspectiva, de un nuevo desafío....

B
A
E
Y
PO

SU
PE
PA
MA
DE
SU
REP

V E
ESC
PER
TATA
EUR
EN
Nos
may
en a
CCI
esta
AS I
AGRE
CORR
FILOS